

## El consuelo que provoca consolar (segunda parte)

Como les escribí en la primera parte, les quiero compartir un secreto fundamental: *la única forma en que nosotros comprendemos cuánto amamos a Dios, es cuando somos puestos a prueba*. ¡Sí, así es! ¿Sabemos por qué? Porque es más difícil amar, ayudar y consolar a nuestro prójimo cuando nuestras circunstancias son las peores. Esto es posible solo por amor. Sí, amando y confiando en Dios experimentamos cosas inimaginables. Es entonces, cuando el Espíritu Santo nos insta a propagar esta gracia, a compartir este amor.



La belleza del proceso es que Dios nos conoce mejor de lo que nosotros nos conocemos. ¡Él nos creó! Él sabe todo lo que hemos adelantado o todo lo que nos hemos estancado en nuestro crecimiento espiritual. Es por eso, que en ocasiones nos permite las pruebas, las angustias y como diría mi esposo Carlos: *"vivir la vida como nos llega"*, para que nosotros, sí nosotros, nos demos cuenta dónde estamos y aceleremos el paso para ser mejores cristianos. Cuando las situaciones adversas nos sacuden, entonces salimos de la peligrosa zona de la autocompasión.



¿Recuerdan cuando deseábamos que nuestros hijos caminaran? Solíamos ponerlos a dar esos pasitos torpes desde distancias cada vez más largas, haciéndoles crear balance, firmeza y confianza. En ocasiones nuestros hijos caían sentaditos en el suelo y preferían seguir gateando. Nosotros insistíamos en hacerlos caminar. Conocíamos hasta dónde establecer la distancia razonable para que pudiesen aprender a caminar firmes y balanceados. Sabíamos su capacidad de poder lograrlo. Así es nuestro Padre, nos hace caminar una y otra vez caminos más largos y difíciles no por puro chiste, es para hacernos más confiados en Su amor y más firmes en nuestros valores. Él sabe hasta dónde podemos soportar; no olvidemos esto.

---

*Sí, amando y confiando en Dios experimentamos cosas inimaginables.*

---

Quedó demostrado en la historia, que el apóstol Pablo alcanzó un destacado nivel de fe, y de amor por el prójimo. Caminó el camino arduo de predicar sin cesar el evangelio de Jesús a los gentiles. Aprendió a ver a Dios por encima de las fuertes pruebas y de los ataques que arremataron contra su vida. Aprendió a no cogerse pena ni a poner excusas y continuó (literal) contra viento y marea propagando la Buena Noticia. Aprendió a ser feliz ayudando a otros a pesar de toda circunstancia. ¡Admirable! Aprendió a valorar aquello que verdaderamente era importante: que Dios fue lo mejor que le pudo suceder y comprender la urgencia de que las demás personas merecían experimentar a Dios también. Aprendió a hacer lo que hizo Jesús, se humilló a si mismo, para ayudar y consolar a los gentiles. Amó con pasión, compartió la Buena Noticia de Salvación con diligencia, educó con esmero, corrigió con urgencia y se gastó procurando que los nuevos creyentes no fueran engañados y encaminados a la maldad. ¿Resultados? Pablo debe estar cantando y predicando en el cielo, dando honor, gloria y honra a Aquel a quien dedicó su vida mientras estuvo en esta tierra. Hoy día, en este lado del mundo, tú y yo conocemos el Mensaje de Jesús gracias a la dedicación del apóstol Pablo.

Caminantes al Cielo, la única forma de poder alcanzar este nivel tan sublime de amor y de fe es graduándonos de nuestra escuela espiritual **con honores**. Demos el máximo por ser mejores personas, imitemos a Jesús **en todo**. Dejemos de darle a las cosas materiales el valor que no merecen. No hagamos dioses ajenos delante de Dios ni con cosas, ni con personas. Afirmemos y pongamos en práctica lo que dijo el apóstol Pablo en 2<sup>da</sup> Corintios 1:3-4 (NTV): *"Toda la alabanza sea para Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Dios es nuestro Padre misericordioso y la fuente de todo consuelo. Él nos consuela en todas nuestras dificultades para que nosotros podamos consolar a otros. Cuando otros pasen por dificultades, podremos ofrecerles el mismo consuelo que Dios nos ha dado a nosotros."* ¡Bendiciones en extremo!

Escrito por Ohamie Aviles

